

Desde otro ángulo

Una, otra, otra ..., vienen goteando. Las más tiradas por dos vacas, las hay que hasta por dos pares. Vuelven vacías, quiero decir vacías de comida pero cargadas con gente. Ahí las llamamos carretas, aunque muchos ya casi ni saben cómo son, pero aquí quien tiene una carreta tirada por vacas o burros tiene al menos medio de locomoción y posibilidad de transportar mercancía. No penséis muy por lo alto, me refiero a mercancías como leña, agua, sacos, maíz ... o como podría haber sido en el caso de hoy... con ¡comida!, porque World Vision, una de las contadas ONGs a las que el Gobierno permite actuar, ha repartido en esta zona, bueno repartirá mañana porque los camiones llegaron con la tarde ya muy caída, así que “de vacío” todos a sus casas que el reparto será mañana. No todos tienen acceso a esta comida básica, sino aquellos elegidos de antemano que no tienen medios o son más pobres. “Nosotros somos pobres” dicen todos, aunque aquí también se cumple aquel viejo dicho: “ni son todos los que están, ni están todos los que son”.

Corren malos tiempos para todos, aún peor para los pobres. La zona donde vivo es, sin duda alguna, una de las más pobres del país y sin más recursos que los provenientes de una pequeña agricultura familiar de subsistencia basada fundamentalmente en el maíz. Este año llovió pronto y en demasía, no hubo acceso ni a semillas ni a fertilizantes, y ahora que hace falta no llueve, así que muchos campos de maíz sin haber madurado están prácticamente secos. Cuando preguntas a la gente “qué hay o cómo va todo” muchos responden “indlala”, hambre. No me explico cómo pueden subsistir cada día con una masa hecha de harina de maíz acompañada de unas hierbas silvestres, algún huevo, y a veces hasta unas alubias, y eso sí, una taza de té con mucha, mucha azúcar, a la que ahora no tienen acceso no por que no hay sino porque es inaccesible desde sus bolsillos. Ésta es, a grandes rasgos, una parte de la historia, triste pero tan real como cierta, como la veo y escucho cada día. La otra cara permanece más oculta, no es tan fácil descubrirla con unos ojos acostumbrados a mirar siempre en una misma dirección, pero hay también otra versión, otra forma de otear, la otra cara de la misma moneda, la que aprendimos a ver desde el Evangelio y que le da a la pintura un toque más vivo, más real:

Sinini, una joven de 17 años, hoy está un poco más contenta porque mañana vuelve al Instituto con sus amigas gracias a que la Misión va a pagarle la tasa trimestral necesaria para poder estudiar. Su madre falleció el año pasado y ahora vive sola con su abuela ya mayor.

Los grupos de Cáritas de las comunidades diseminadas por la misión de Dandanda han recibido un poco de comida para repartir entre los más desfavorecidos, entre ellos muchos niños y ancianos que viven solos.

Lilian Tshongwe, una mujer que ronda los sesenta años, ha llegado hoy a la misión desde Sikomena, una de las comunidades más alejadas para asistir mañana a una reunión del consejo arciprestal. A las cuatro de la mañana ya estaba caminando y alcanzaba la misión a las 8 de la tarde, echada ya la noche. Hasta le he hecho una foto para recordarme qué cosas tan grandes puede hacer gente tan menuda. Por cierto, qué rico estaba “el requesón” que nos ha traído desde allá con tanto esfuerzo y cariño.

Por fin le sacaron la muela, que con tantos dolores de cabeza y mandíbula le estaba azuzando las últimas semanas a **Sibanda**, nuestro querido trabajador que nos ayuda manteniendo agradable la Misión. Todo gracias a gente tan entregada a su tarea como son **las enfermeras** de la pequeña clínica de la zona.

Makhumalo, nuestra cocinera y ama de llaves, le ha comprado al mayor de sus hijos unas zapatillas nuevecitas que ahora podrá lucir con orgullo los domingos, aunque ahora anda muy atareado yendo a la escuela por la mañana y sacando a pastar el ganado en la tardes.

Ya veis qué cosas tan importantes pasan entre los pobres, aunque en realidad tú y yo hemos aprendido y sabemos que “**cosas tan pequeñas**” **ni para Dios ni para quienes las viven nunca dejaron de ser “grandes”**.